

# «Dixieland» no es «Nueva Orleans»

Por Hugues Panassié

Desde hace muchos años, la palabra «Dixieland» se viene empleando con frecuencia de forma equivocada. La publicación en Europa de numerosos discos de la marca Good Time Jazz, entre cuyas grabaciones figuran en cabeza las del grupo Firehouse Five Plus Two, ha ayudado a la confusión existente entre los que empiezan a interesarse por la música de jazz.

Sabido es que algunos emplean la palabra «Dixieland» como sinónimo de «Nueva Orleans». Pero los que conocen el «Dixieland» saben que solamente se trata de una mala imitación, por los músicos blancos, del estilo Nueva Orleans. La califico de mala, ya que los blancos como Mezzrow, Dave Tough, Floyd O'Brien, Claude Luter han asimilado con propiedad el estilo Nueva Orleans y su música no debe catalogarse por consiguiente entre la de tipo «Dixieland».

El Dixieland antiguo es el que interpretaban la Original Dixieland Jazz Band (de la que proviene la palabra «Dixieland» para calificar esta música) y los New Orleans Rhythm Kings. Estas orquestas blancas, que se hicieron famosas entre 1915 y 1925, se inspiraban sinceramente de los grupos negros de Nueva

Orleans y llegaron a asimilar algunas cosas del verdadero jazz. Pero, por lo general, tenían un acento musical diferente, «sonaban blanco».

Cuando sobrevino un «renacimiento Nueva Orleans», algo intrascendente en 1938 aunque más marcado a partir de 1944, la palabra «Dixieland» volvió a surgir. Pero, fue sobre todo en 1949 que se benefició de un gran éxito apoyado por un público cansado por el «bop» y el seudo-jazz «progresista». Debido al prejuicio racial (como siempre), las orquestas blancas «dixieland» figuraban siempre en primera fila mientras que los músicos negros de «Nueva Orleans» se quedaban sin contrato. Y ese fue el triunfo de las orquestas como los «Firehouse Five Plus Two» (este estúpido título significa «Cinco bomberos más dos»), que tocaban disfrazados con grotescas vestimentas e interpretaban deliberadamente una música «corny», bomberal, vulgar, en la que no había del verdadero jazz más que la apariencia.

El «Dixieland» comparado con el «Nueva Orleans» es un cuerpo sin alma, la piel sin el fruto. Una vez más, el hábito no hace al monje. No es suficiente que una orquesta se componga de banjo, tuba, batería,

trompeta, trombón y clarinete, y que toque *High Society* o *Muskrat Ramble* para hacer «Nueva Orleans». Es necesario que se haya compenetrado con la escuela de los negros, aprendiendo a frasear, a acentuar como ellos, a adquirir sus pulsaciones rítmicas, etc. El músico «Dixieland» es como el español que cree saber hablar inglés después de aprender que «silla» se dice «chair» que «fuego» se dice «fire», etc., pero que pronuncia tan mal que cuando llega a Londres no comprende una sola palabra de lo que le dicen y no puede hacerse comprender por nadie.

Los aficionados al jazz con experiencia sobre la materia dirán que saben todo esto. Pero cada año hay muchos que empiezan a interesarse por el Jazz, que lo ignoran, y malgastan el dinero y el tiempo comprando y escuchando discos de los «Firehouse Five Plus Two» y otros Pee Wee Hunt o Turk Murphy en vez de comprar y escuchar los Louis Armstrong Hot Five, los Tommy Ladnier, los Johnny Dodds, etc. A estos jóvenes no se les puede censurar: Hacen sus primeros pasos en el jazz y les es imposible distinguir a primera vista lo que es bueno y lo que es malo, lo que es auténtico y



La orquesta de Turk Murphy, un típico grupo de seudo-dixieland